



La hija de Manuel Ángeles Ortiz presenta una muestra sobre la obra de su padre

Isabel Clara: una vida entre Lorca Falla y Picasso

15 Marzo 09 - Víctor Fernández

barcelona- Oriol Galeria d'Art dedica en estos días una exposición a uno de los pintores más importantes de cuantos estuvieron relacionados con la Generación del 27 y la llamada Escuela de París. Esta galería de Barcelona rinde tributo a Manuel Ángeles Ortiz en una muestra en la que se puede ver producción relacionada, en su mayoría, con la última etapa pictórica del artista. Al frente de la difusión del legado del pintor, se encuentra su hija, Isabel Clara, quien hoy, a sus 88 años, es memoria viva de una extraordinaria etapa cultural en la España del siglo XX. En declaraciones a LA RAZÓN explicó que «desearía que quien visitara esta muestra tuviera una impresión agradable, que le acabara gustando la obra de mi padre porque para mí lo más importante es que no sea un pintor desconocido». Isabel Clara vivió rodeada de los amigos de su padre, hombre nacido en Jaén pero que pronto se trasladó a Granada. Fue en la ciudad de la Alhambra donde hizo amistad con los jóvenes creadores del momento. El que más le marcó fue el poeta Federico García Lorca, padrino de Isabel Clara. «Para mi Federico fue mi segundo padre y por eso no puedo olvidar lo que hicieron con él. Cuando mi padre se fue a París, mi madre había muerto y yo vivía con mi abuela. Federico, después de visitar a Manuel de Falla, venía casi todas las tardes a verme», recordó. Para ella siguen siendo inolvidable «cuando me llevaba por la cuesta Gómez, él cantando y yo saltando, preocupándose de mi rebeldía. Mi padre era muy severo y por eso Federico me resultaba tan cercano. Con él me salía el alma». Manuel Ángeles Ortiz se forjó como artista de vanguardia en París, siendo pronto uno de los mejores amigos españoles de Picasso en esa ciudad. Su hija rememoró que aquello fue «una amistad enorme y Picasso lo ayudó muchísimo, no sólo con su pintura. Todavía recuerdo a su primera mujer, Olga Klokova, que siempre me pareció muy guapa». En este sentido, el genio malagueño fue quien logró sacar a la familia Ortiz del campo de concentración de Argeles. La infancia granadina de nuestra protagonista también le permitió relacionarse con otra personalidad de excepción: el compositor Manuel de Falla. «Mi abuela era muy amiga de la hermana de Falla, María del Carmen. Yo a cierta hora de la tarde iba a verlo, porque es cuando bajaba a la sala donde estábamos. Me encantaba estar en su casa, un carmen cerca de la Alhambra», declaró. Pero, a diferencia de Lorca, Falla siempre le pareció «un hombre muy serio. Yo creo que me tenía cariño y me acariciaba la cara, pero no recuerdo que me sonriera nunca».